

RELACIÓN ENTRE LOS DISCURSOS MERITOCRÁTICOS Y EXPERIENCIAS DE MALESTAR SUBJETIVO EN ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

RELATIONSHIP BETWEEN MERITOCRATIC DISCOURSES AND EXPERIENCES OF SUBJECTIVE DISCOMFORT IN STUDENTS AT THE UNIVERSITY OF CHILE

Esteban Hernández Cáceres
Investigador Independiente
Licenciado en Sociología
Santiago, Chile
esteban.alfonso999@gmail.com
ORCID: [0000-0003-2845-6264](https://orcid.org/0000-0003-2845-6264)

Resumen: El año 2019 la Universidad de Chile presentó una serie de movilizaciones en torno a la salud mental, donde los estudiantes expresaron su malestar ante una cultura de competencia y los discursos meritocráticos que justifican cualquier sacrificio en nombre del esfuerzo, la vocación y la pasión por estudiar. Esta investigación busca comprender cómo se relacionan los discursos meritocráticos con las experiencias de malestar subjetivo de los estudiantes de la Universidad de Chile. Mediante un enfoque cualitativo, se analizaron ocho entrevistas semiestructuradas aplicadas a estudiantes de pregrado durante el periodo académico 2022. Los principales hallazgos revelan que el proceso de estudiar en la universidad está vinculado a una serie de exigencias constantes, en las que la necesidad de ser productivo aparece como un mecanismo para mitigar el malestar subjetivo. Además, se evidencia que la sociedad normaliza la precariedad mediante discursos meritocráticos, presentándola como un elemento primordial para alcanzar metas personales. En este contexto, los procesos emocionales quedan desplazados a un segundo plano, priorizando la realización individual máxima a través de una ética de trabajo duro, que se promueve como sinónimo de éxito y motivación.

Palabras clave: discursos meritocráticos, estudiantes, Universidad de Chile, malestar subjetivo, salud mental.

Resumo: Em 2019, a Universidade do Chile apresentou uma série de mobilizações em torno da saúde mental, onde os estudantes expressaram seu desconforto com uma cultura de competição e discursos meritocráticos que justificam qualquer sacrifício em nome do esforço, da vocação e da paixão pelo estudo. Esta investigação procura compreender de que forma os discursos meritocráticos estão relacionados com as experiências de mal-estar subjetivo dos estudantes da Universidade do Chile. Utilizando uma abordagem qualitativa, foram analisadas oito entrevistas semiestructuradas aplicadas

Fecha recepción: 12 de octubre de 2023
Fecha aceptación: 24 de mayo de 2024
DOI: 10.5354/2735-7279.2024.76559



a estudiantes de graduación durante o ano letivo de 2022. Os principais resultados revelam que o processo de estudo na universidade está ligado a uma série de demandas constantes, nas quais a necessidade de ser produtivo aparece como um mecanismo para mitigar o desconforto subjetivo. Além disso, fica evidente que a sociedade normaliza a precariedade através de discursos meritocráticos, apresentando-a como elemento essencial para o alcance de objetivos pessoais. Neste contexto, os processos emocionais são relegados para segundo plano, privilegiando-se a máxima realização individual através de uma ética de trabalho árduo, que é promovida como sinónimo de sucesso e motivação.

Palavras-chave: discursos meritocráticos, estudantes, Universidade do Chile, desconforto subjetivo, saúde mental.

Abstract: In 2019, the University of Chile presented a series of mobilizations around mental health, where students expressed their discomfort with a culture of competition and meritocratic discourses that justify any sacrifice in the name of effort, vocation and passion for studying. This research seeks to understand how meritocratic discourses are related to the experiences of subjective discomfort of students at the University of Chile. Using a qualitative approach, eight semi-structured interviews applied to undergraduate students during the academic period 2022 were analyzed. The main findings reveal that the process of studying at university is linked to a series of constant demands, in which the need to be productive appears as a mechanism to mitigate subjective discomfort. Furthermore, it is evident that society normalizes precariousness through meritocratic discourses, presenting it as a primordial element to achieve personal goals. In this context, emotional processes are displaced to the background, prioritizing maximum individual fulfillment through a hard work ethic, which is promoted as synonymous with success and motivation.

Key words: meritocratic discourses, students, University of Chile, subjective discomfort, mental health.

INTRODUCCIÓN

La salud mental ha sido una problemática en creciente y constante tensión, tomando relevancia en los últimos años tanto en la opinión pública como en el contexto universitario de los estudiantes de la Universidad de Chile (Opazo, 2019; Jáuregui, 2022). El 8 de mayo del 2019 el Centro de Estudiantes de Arquitectura de la Universidad de Chile (Cearq) llamó a un paro reflexivo con el objetivo de discutir la salud mental de estudiantes universitarios, argumentando que la sobrecarga académica ha deteriorado significativamente la calidad de vida de la comunidad estudiantil (Instituto Nacional de la Juventud [Injuv], 2019; Pinto, 2019; Said, 2019; Fernández, 2019; CNN, 2019). La carga académica y las diversas dificultades que enfrentan los estudiantes universitarios tensionan su salud mental, reflejando una tendencia creciente y consensuada en señalar que los altos niveles de exigencia y las largas horas de estudio tienen efectos negativos sobre su salud mental (Ferreira y Araya, 2022).

Además, se acusa el malestar provocado por los discursos meritocráticos y la idea de competencia, considerados elementos fundamentales para desenvolverse en la vida cotidiana y en las relaciones de las comunidades universitarias, así como en la constitución de los individuos (Carrasco, 2019; Fernández, 2019; Mohor y Ochoa, 2019; Cearq, 2019). Si bien se entiende que estudiar en la universidad implica un esfuerzo considerable, se denuncia que el sobreesfuerzo constante y la realización de una gran cantidad de actividades académicas sin reflexión alguna afectan negativamente la salud mental de los estudiantes. Según la comunidad estudiantil universitaria, las consecuencias que recaen en ellos no pareciera ser un factor realmente importante, independiente de que estas hagan eco en el rendimiento académico o en su bienestar, puesto que todo sacrificio se ve justificado con adjetivos como “la vocación”, “pasión por estudiar”, “el esfuerzo”, que la sociedad disfraza (Cearq, 2019; Fernández, 2019; CNN, 2019). Lo que se denuncia es la profunda cultura del sufrimiento, avalada por ideas de mérito, esfuerzo propio y superación, como la forma legítima de alcanzar metas (Cearq, 2019). En este sentido, la justificación de estos términos presenta relevancia, considerando que la educación superior no solamente es un espacio formativo, sino también un espacio para la construcción de identidades sociales y políticas de los estudiantes. Por tanto, su paso por la universidad es una etapa relevante en la creación y consolidación de percepciones de la realidad social (Villalobos et al., 2022).

ANTECEDENTES

La salud mental en Chile es una problemática que no ha tenido el tratamiento correspondiente ante la baja prioridad y asignación de recursos (Ministerio de Salud [Minsal], 2017; Minsal, 2021). El gasto público en salud es muy bajo comparado con otros países desarrollados y en salud mental llega sólo al 2,4% del gasto total en salud, muy lejos de la recomendación mínima de la OMS (Minsal, 2017). De hecho, la OMS posiciona a Chile como uno de los países con mayor carga de morbilidad por enfermedades psiquiátricas en el mundo, en donde la tasa de suicidio de niños y adolescentes aumenta cada año (Valenzuela, 2016; Fernández, 2019). Este problema afecta a diversos subgrupos de la población chilena de manera diferenciada, donde los jóvenes universitarios no son una excepción (Jáuregui, 2022).

Un estudio sobre sintomatología depresiva y bienestar psicológico en estudiantes universitarios chilenos (Rossi et al., 2019) realizado en dos universidades, una perteneciente a la Región Metropolitana y la otra a la Región de la Araucanía, encontró que el 28% de los 580 estudiantes evaluados presentaban sintomatología depresiva, con una distribución similar en ambas universidades. Las mujeres mostraron mayor sintomatología depresiva (32,2%) en comparación a los hombres (22,5%). Además, hubo una mayor frecuencia de sintomatología depresiva en estudiantes más jóvenes. Los investigadores concluyen que la alta prevalencia de sintomatología depresiva en estudiantes universitarios presenta relación con las condiciones propias de la vida universitaria.

El estudio denominado “Primera Encuesta de Salud Mental Universitaria” (Barrera-Herrera y San Martín, 2021) incluyó la participación de 601 estudiantes de la Universidad de Concepción, Universidad de Tarapacá y Universidad Católica de Temuco. Los resultados presentan que un 46% de los estudiantes presenta síntomas depresivos, un 46% síntomas ansiosos, y un 54% síntomas de estrés. Además, el 30% de los estudiantes experimenta los tres síntomas mencionados, mientras que un 50% reporta síntomas relacionados al insomnio. Lo anterior corrobora la alta prevalencia de problemas de salud mental entre los estudiantes universitarios, sugiriendo que más del 40% podría estar en riesgo de ser diagnosticado con un trastorno clínico depresivo, ansioso y/o de estrés, y que casi un tercio presenta los tres cuadros sintomatológicos simultáneamente.

En la última década, se ha observado un incremento sostenido en la prevalencia de trastornos mentales entre los jóvenes universitarios, caracterizado por la presencia de comorbilidades en salud mental, donde la prevalencia de depresión, ansiedad y riesgo de suicidio supera las cifras obtenidas en la población general como en jóvenes no universitarios (Rossi et al., 2019; Barrera-Herrera y San Martín, 2021).

Este escenario puede entenderse a partir de diversos factores en el marco de la psicología desarrollista, bajo la idea de lo que Arnett denominó como “adultez emergente” que abarca desde los 18 a los 29 años. En esta fase, los jóvenes exploran su identidad, experimentan inestabilidades y buscan asumir responsabilidades. Estos factores, sumados a las exigencias del sistema universitario —como la gestión del tiempo, el cumplimiento de expectativas personales y familiares, el manejo de la inestabilidad económica, la incertidumbre sobre el futuro, entre otros— pueden afectar negativamente su bienestar mental (Pérez-Villalobos et al., 2012; Baader et al., 2014; Álamo et al., 2017; Barrera-Herrera y Vinet, 2017).

PROBLEMATIZACIÓN

El problema de la meritocracia en Chile

El desarrollo del modelo neoliberal en Chile introdujo un nuevo conjunto de significados al imaginario social que impactan las subjetividades, promoviendo una sociedad móvil y competitiva que incentiva la valoración individual y el debilitamiento de lo colectivo (Araujo y Martuccelli, 2015, 2020; Araujo, 2019; Martuccelli, 2019; Castro, 2019; González, 2020). Los individuos son concebidos como “híper-actores” responsables de su destino, enfrentando múltiples retos e imprevistos, apoyándose, en ocasiones, de recursos familiares o comunitarios debido al escaso apoyo institucional y la desconfianza hacia este. Así, cada persona debe ser capaz de producir, sostener o recrear soportes en base a sus propias manos (Martuccelli, 2007; 2019; Araujo y Martuccelli, 2020; Vieyra, 2015).

La noción del mérito ha cobrado mayor relevancia en Chile debido a los cambios de las últimas décadas y a la intensificación de la lógica de mercado, siendo un reflejo

del individualismo contemporáneo (Araujo y Martuccelli, 2012). Este modelo valora el esfuerzo individual como criterio de justicia social y fomenta la idea de que cada uno obtiene lo que merece (Bröckling, 2015; Cabanas y Illouz, 2019; Wiederkehr et al., 2015). Asimismo, la expansión del credencialismo educativo ha fortalecido la valorización del mérito basado en conocimientos y destrezas técnicas, consolidando así una narrativa de esfuerzo personal y la meritocracia escolar (Barozet, 2006; Araujo y Martuccelli, 2012, 2015; Quaresma et al., 2024).

A pesar del crecimiento económico que ha experimentado el país, Chile mantiene altos niveles de desigualdad social y económica (Atria et al., 2020; Barozet, 2021). En este contexto, el mérito se percibe como una vía hacia la autonomía, desplazando la participación social y promoviendo una visión optimista de superación mediante el consumo y la exigencia de derechos (PNUD, 2000, 2002, 2004). Aunque el neoliberalismo en Chile se ha asociado con mejoras en las condiciones de vida —evidentes en los saltos intergeneracionales que evidencian muchas familias—, también conlleva costes negativos para el bienestar individual, ya que los logros requieren altos grados de sacrificio personal (Araujo, 2019). Esta dinámica tensiona el sentido de comunidad, priorizando la autonomía y la resiliencia individual sobre el trabajo colectivo y la corresponsabilidad en el bienestar común (Reyes et al., 2019). Aún así, parte de la población cree en la importancia del esfuerzo propio y de su capacidad de salir airoso frente a las dificultades de la vida social (PNUD, 2017; Barozet et al., 2021).

En consecuencia, el contexto neoliberal impone una exigencia constante de responsabilidad individual en todos en todos los aspectos de la vida social, haciéndoles sentir constantemente responsable de sus acciones y de lo que les acaece, de sus logros y fracasos, tanto pasados como presentes. Esta situación implica que los individuos se adapten constantemente a nuevas exigencias y demandas, interiorizando cualquier dificultad o exclusión como una falta personal (Martuccelli, 2007). Así, los individuos se ven exigidos a hiper actuar en el mundo social a través de soluciones que ensalzan el esfuerzo propio. Esta especificidad de lazos sociales hace que las personas se perciban abandonadas así mismas junto a su propio esfuerzo, debido a las transformaciones del Estado en materia de responsabilidades y acciones en las últimas décadas. Estas experiencias les otorga una imagen de autosuficiencia y confianza en sus capacidades para enfrentar los retos de la vida social, aunque con un sentimiento subyacente de abandono (Araujo, 2019).

¿Malestar en Chile?

La tesis del malestar se vincula a los efectos de la modernización y su tendencia hacia la racionalización, la cual, si bien ha traído avances en eficiencia y control sobre naturaleza, ha derivado en una deshumanización que amenaza la autonomía individual y el sentido de la experiencia (Horkheimer, 2010; Weber, 2011; Rosa, 2016; Orchard y Jiménez, 2016; Del Valle, 2021). En Chile, este malestar difuso, ampliamente

documentado¹, se relaciona con los procesos de modernización acelerada que ignora las capacidades subjetivas de la sociedad para asimilar estos cambios, generando una brecha entre el desarrollo económico y la felicidad que expresa, paralelamente, una situación de desconfianza entre los individuos que desemboca en lazos sociales débiles y flexibles (PNUD, 1998).

Aceituno et al. (2012) resumen las interpretaciones del malestar en varias dimensiones: a) como un efecto producto de las dificultades que trae la integración social debido a condiciones de vida insuficientes; b) como consecuencia de una democracia limitada sin una verdadera inclusión social producto de enclaves autoritarios; c) producto de políticas neoliberales que multiplican las desigualdades y debilitan la confianza de la población hacia las instituciones políticas, subordinando la vida social a la racionalidad del mercado; d) como efecto del proceso de modernización capitalista acelerado y naturalizado, que genera altas expectativas que no son cumplidas, provocando un desajuste entre la realidad y promesas incumplidas; e) como resultado del desplazamiento del bienestar público hacia una el bienestar individual, asociado a la pérdida de valores relacionados a la demanda de mayor autonomía individual; f) para el caso específico de los jóvenes, el malestar surge por las dificultades en el acceso a la educación superior en un mercado educativo que refuerza la estratificación social y la competencia individual, sin asegurar oportunidades laborales, y por la falta de espacios de participación en la sociedad, lo que expresa una crisis de representación ciudadana hacia los sistemas políticos tradicionales.

En función de lo anterior, las diferentes aristas del malestar han conducido a la erosión y explosión de un malestar social compuesto por diversos matices, reflejando los costes en diferentes planos de la vida social bajo el modelo neoliberal (Aceituno, 2022). Pero, pareciese ser que la noción de malestar encuentra en la “salud mental” una forma privilegiada de expresión ante el alza de los indicadores epidemiológicos como ansiedad, depresión y suicidio, en una mayor demanda de atención en salud mental y en el aumento licencias médicas por causa psiquiátrica (Aceituno et al., 2012).

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

De acuerdo con lo anterior, la pregunta de investigación queda constituida como la siguiente: ¿Cómo se relacionan los discursos meritocráticos con las experiencias de malestar subjetivo de los estudiantes de la Universidad de Chile? La cual tiene por objetivo general conocer cómo se relacionan los discursos meritocráticos con las experiencias de malestar subjetivo de los estudiantes de la Universidad de Chile. Mientras que, en profundidad, este escrito busca: a) Describir los discursos meritocráticos en los estudiantes de la Universidad de Chile; b) Describir las experiencias de malestar

¹ Estos son algunos de los diversos estudios sobre el malestar en Chile: Abarzúa et al. (2016); Aceituno et al. (2012); Araujo (2017, 2019); Donoso (2019); Del Valle (2021); Garretón (1999); Garretón y Garretón (2010); Mayol y Azócar (2011); Mayol (2012); Peña (2020); y los informes del PNUD (1998, 2000, 2002, 2004, 2012, 2015, 2017, 2019).

subjetivo de los estudiantes de la Universidad de Chile; y c) Relacionar los discursos meritocráticos con las experiencias de malestar subjetivo de los estudiantes de la Universidad de Chile.

RELEVANCIA

La salud mental se ha convertido en un problema vigente, abarcando desde el estrés y el cansancio hasta trastornos psiquiátricos más complejos, afectando profundamente la vida cotidiana (Castro, 2019). En el debate público, abundan discursos que normalizan el malestar estudiantil como parte de una formación universitaria exigente, lo que lleva a responsabilizar a los estudiantes por las dificultades en su desempeño académico (Gallardo, 2019). Sin embargo, múltiples estudios destacan la necesidad de abordar con seriedad la salud mental de los jóvenes universitarios².

Es importante considerar los antecedentes de los universitarios, pero también es esencial reconocer la influencia de los recursos simbólicos, los procesos de socialización y los discursos presentes en nuestra sociedad. En este sentido, la salud mental se entrelaza con cuestiones psicológicas y sociales, puesto que reflejan las tensiones del individualismo contemporáneo. La autoresponsabilización y el enfoque en el individuo reafirman la necesidad de abordar la salud mental no sólo como un ámbito de la psiquiatría y la psicología clínica, sino como un tema transversal que afecta a toda la sociedad (Ehrenberg, 2016). Por tanto, entender y combatir estos problemas requieren un enfoque que trascienda lo individual y lo psicológico, integrando marcos impersonales y políticos (Fisher, 2018). La salud mental ha cobrado un lugar central en el debate público, sugiriendo que su problemática no compete únicamente al campo de la salud (Jáuregui, 2022).

El malestar se origina en un conflicto estructural mayor, que involucra fenómenos sociales con consecuencias en múltiples dimensiones de la vida social, es decir, en lo social, cultural, político, económico y subjetivo (Aceituno et al., 2012; Castro, 2019; González, 2020; Aceituno, 2022). Las estructuras sociales y las variables socioculturales están imbricadas con el malestar subjetivo de los individuos (Cabanas y Illouz, 2019; Ehrenberg, 2000; Martuccelli, 2007). Por lo tanto, es crucial visibilizar el coste que los discursos meritocráticos implican para la comunidad estudiantil universitaria a través de las experiencias de malestar subjetivo.

² Sobre estos estudios se destacan los trabajos de Opazo (2019), Injuv (2019), Mohor y Ochoa (2019), Gallardo (2019), Aceituno (2022), Jáuregui (2022), Cifuentes y Abarzúa (2022), Ferreira y Araya (2022), y Salazar (2024). Por otra parte, se recomiendan algunas columnas periodísticas: Pinto (2019), Said (2019), Fernández (2019), CNN (2019), Carrasco (2019). Finalmente, mencionar el artículo elaborado por el Cearq (2019).

MARCO TEÓRICO

Sobre la Meritocracia

El principio meritocrático es un mecanismo esencial de legitimación de las desigualdades en las sociedades modernas, donde los bienes y recompensas se distribuyen en función del mérito individual, por lo que las oportunidades dependen más bien del orden individual que de factores estructurales (Hadjar, 2008). Por tanto, el discurso meritocrático puede entenderse como el “componente subjetivo y simbólico que legitima la meritocracia” (Espinoza, 2014, p.11) a través de la idea de que la movilidad social es resultado del esfuerzo y talento individual, encubriendo las desigualdades y justificándose como justas (Hadjar, 2008; Espinoza, 2014; Sandel, 2021). Este orden ético del mérito, “donde las fronteras sociales son relativizadas para convertirse en fronteras culturales y morales, invisibilizando el carácter estructural de las diferencias” (Espinoza, 2014, p.34), obvia el carácter estructural de los problemas ya que serían propia responsabilidad del individuo desarrollarlas (Sandel, 2021).

En este sentido, el mérito sintetiza un doble ideario: por un lado, se posiciona como base de una demanda fuertemente legitimada por el modelo neoliberal de éxito personal y, paralelamente, como un elemento de un anhelo consuetudinario de igualdad social (Araujo y Martuccelli, 2012). Este énfasis en la meritocracia, donde las posiciones sociales reflejan el esfuerzo personal y el talento, tiene un efecto corrosivo en la percepción del éxito o fracaso individual; “es difícil rehuir la desmoralizadora idea de que su fracaso es culpa suya, de que todo se reduce a que carecen del talento y el empuje necesarios para tener éxito” (Sandel, 2021, p.38).

Aunque inspirador, el principio del mérito puede dar un vuelco tiránico, no solo cuando el ideal no se cumple sino también cuando el ideal se aplica (Cabanas y Illouz, 2019; Sandel, 2021). La sombra del ideal meritocrático está asociada al peso que se le delega al individuo³ al exigir que las oportunidades, peligros e incertidumbres sean afrontados únicamente por cada individuo, asignándole responsabilidad total sobre su destino, sin reconocer las condiciones estructurales que lo afectan (Bröckling, 2015; Dubet, 2021; Sandel, 2021).

Sobre el malestar subjetivo: salud mental como expresión subjetiva del malestar

Orchard y Jiménez (2016) proponen la necesidad de clarificar las relaciones entre el “sufrimiento psíquico” —desde patologías mentales, como la depresión, hasta fenómenos no necesariamente patológicos, como la ansiedad—, y lo que se entiende como malestar en Chile, usualmente asociado a crisis de legitimidad, desconfianza y movilizaciones colectivas. En este contexto, ciertas formas de sufrimiento psicológico

³ Es necesario recalcar que si bien los individuos tienen capacidad de pensar y actuar, como agentes morales y como ciudadanos, no implica que sean totalmente responsables de lo que les ha tocado en su suerte.

pueden verse como síntomas de un malestar social más amplio, en una sociedad marcada por el declive de lo público y el incentivo del consumo masivo.

La salud mental en Chile, y su deterioro, pueden interpretarse como una expresión “psicopatológica” de un estadio de malestar que va más allá de sus componentes puramente individuales. Es posible que las relaciones sociales contemporáneas, la subjetividad y los problemas de salud mental en Chile no solamente tengan relación con las promesas incumplidas del desarrollo, sino también una creciente individualización de los problemas sociales. Este fenómeno, vinculado a ideales como el éxito personal, la proactividad y la felicidad constante y la aceleración de la vida, convierte a los individuos en responsables aparentes de su bienestar, desdibujando el rol del Estado y de las políticas públicas (Aceituno et al., 2012, Rosa, 2016). En esta “psicopolítica” neoliberal, los discursos trasladan el malestar desde lo social hacia la esfera privada del individuo, quien percibe que el origen de sus dificultades radica en sus propias competencias sin considerar factores estructurales (Aceituno et al., 2012; Han, 2014).

El malestar, en este contexto, se convierte en una experiencia subjetiva de insuficiencia personal, culpa, miedo e incertidumbre, propia de una sociedad que exige a los individuos alcanzar ideales de éxito y autosuficiencia (Aceituno et al., 2012). Esta interiorización lleva a que los problemas sociales se privaticen y se responsabilice al individuo por su bienestar, promoviendo así una subjetividad marcada por el malestar, hasta el punto de transformarse en disposiciones psíquicas —insuficiencia personal, sentimiento de culpa, miedos, incertidumbres, hedonismos, entre otros— (Han, 2014; Fisher, 2018; Cabanas y Illouz, 2019; González, 2020). Sin más, la producción del malestar ya no reside tanto en la estructura social, sino en las competencias individuales que éste detenta. Este es “el eje principal sobre el cual se promueve una interiorización del malestar” (González, 2020, p.29); el malestar subjetivo.

METODOLOGÍA

El presente estudio utilizó una metodología cualitativa para comprender y profundizar cómo los individuos perciben y experimentan fenómenos desde su perspectiva y contexto (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). El objetivo fue comprender e interpretar la relación de los discursos meritocráticos con las experiencias de malestar subjetivo de los estudiantes de la Universidad de Chile. Mediante análisis de contenido, se buscó revelar el sentido latente que procede de las prácticas sociales y cognitivas, facilitando la interacción subyacente a los actos comunicativos y al texto (Piñuel, 2002).

Participantes y Muestra

La población de este estudio incluyó a estudiantes mayores de 18 años, residentes en la Región Metropolitana, que se encontraran cursando una carrera de pregrado en la Universidad de Chile durante el año académico 2022. Se utilizó un muestreo no probabilístico por conveniencia de ocho individuos. La muestra fue heterogénea en

cuanto a género, año de ingreso y carrera, incluyendo a cuatro hombres y cuatro mujeres de las facultades de Arquitectura y Urbanismo, Medicina, Ciencias Químicas y Farmacéuticas, Ciencias Físicas y Matemáticas, Filosofía y Humanidades y Ciencias.

Procedimiento de Recolección de Datos

Se utilizaron entrevistas semiestructuradas con un cuestionario estandarizado de respuesta abierta, lo que facilitó la adaptación a cada entrevistado y permitió una expresión más fluida de sus ideas, destacando puntos relevantes que surgen durante la entrevista (Gaínza, 2006; Díaz-Bravo et al., 2013). Las entrevistas, caracterizadas por su profundidad y enfoque dialógico, se realizaron en dos rondas: la primera en junio de 2022 y la segunda en octubre del mismo año, para complementar las respuestas iniciales. Las entrevistas se centraron en tres dimensiones: discursos meritocráticos de los estudiantes de la Universidad de Chile, sus experiencias de malestar subjetivo y la relación entre ambos.

La convocatoria de participantes se realizó vía redes sociales, con una carta de invitación en formato de texto y audio explicativo sobre los temas a tratar. Antes de cada entrevista se proporcionó un documento de consentimiento informado en formato PDF, detallando el propósito del estudio y su participación.

RESULTADOS

Discursos meritocráticos en estudiantes de la Universidad de Chile

La movilidad social intergeneracional y las historias familiares se perciben como una motivación para los entrevistados, generando gratitud hacia las oportunidades actuales y promoviendo el desarrollo personal:

pensar que mis abuelas no terminaron el colegio, ¿Cachai'? Aunque yo puedo ir a la universidad. (...) que mis abuelas que hayan hecho aseo particular y no hayan tenido opción de terminar el colegio como yo con esa opción en mi vida. Entonces, no sé, en verdad me inspira (E3, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2022).

Los discursos y las experiencias reflejan la posibilidad de acceder a mejores condiciones socioeconómicas y superar obstáculos: “la vida en general no ha sido fácil y me han demostrado que si te esfuerzas puede ser un poquitito mejor” (E2, Facultad de Medicina, 2022). Las familias valoran la educación como una herramienta esencial para acceder a más oportunidades, otorgando a los individuos una mayor capacidad de acción y reconocimiento en una sociedad que valora las credenciales: “porque la persona que no es profesional para ellos como que no tiene nada como hacer como en este país; las personas que pescan son a las personas que tienen plata y, por ende, las personas profesionales” (E4, Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas, 2022).

La noción de mérito ha ganado fuerza a través de los cambios ocurridos en las últimas décadas, resaltando la ambición individual como componente esencial para la movilidad social. Esto se refleja en los avances intergeneracionales que experimentan las familias, incluso en un contexto de escaso apoyo institucional (Araujo, 2019; Araujo y Martuccelli, 2020). Esto concuerda con estudios que destacan la valorización del esfuerzo personal y la meritocracia escolar (Barozet, 2006; Araujo y Martuccelli, 2012, 2015; Quaresma et al., 2024).

El mérito se presenta como una pauta individual para mejorar la calidad de vida, destacando el esfuerzo, las credenciales académicas y un buen empleo como herramientas esenciales: “mi papá (...) intenta decirme como ‘hijo tu teni’ que estudiar porque a mí lo que vendrían siendo las cosas que tenemos hoy en día, no me la ha dado y no me la ha regalado nadie” (E5, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, 2022). Por tanto, la atención del individuo debe enfocarse en la meta de constituirse como un individuo soberano de sí mismo y, al mismo tiempo, autónomo. Esto implica un llamado a no depender de otros, solamente a depender del esfuerzo propio.

Sin embargo, las posiciones sociales coartan o posibilitan la capacidad de agencia, cuestionando que el talento individual por sí solo pueda vencer todos los obstáculos: “una persona muy habilidosa y si vive en población, lamentablemente como somos tan segregadores como sociedad (...) la persona no va a surgir aunque tenga una de las mejores ideas” (E8, Facultad de Ciencias, 2022); “la sociedad te dice así como esfuérzate caleta y voy a tener mejores resultados (...) pero también está ese contraejemplo (...) por más que te esforcí no voy a salir del bache si no teni’ ciertas condiciones o ciertas habilidades” (E7, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, 2022); “las habilidades son importantes igual, pero si la persona no tiene apoyo o no tiene los medios como detrás, como que en verdad es difícil como que logre todo sola” (E6, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, 2022). Aunque las oportunidades son un pase para la movilidad social, la falta de ellas coarta significativamente el progreso de aquellos sin la misma suerte: “dos personas con las mismas habilidades, pero diferentes oportunidades pueden salir adelante ambas, pero a una le va a costar tal vez más que a la otra y así” (E3, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2022).

El discurso de la realización individual opera dentro de una tensión marcada entre el modelo idealizado del individuo conquistador de sí mismo y las diferentes realidades en las cuales el individuo se ve desprovisto de soportes institucionales necesarios para desenvolverse plenamente bajo este discurso (Martuccelli, 2007):

tengo a mi tía, como una tía que trabaja en manipulación de alimentos y como que se esfuerza caleta, cubre a los jefes en la caja, hace la labor de jefe, y aún así como que no recibe una retribución de parte de los dueños de la empresa, cachai, y por más que se esfuerce siento que no van a mirar más (E7, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, 2022).

El problema no es el mérito en sí, sino la falta de consideración de las limitaciones sociales que afectan las oportunidades de cada persona. Es decir, el problema es la

omisión que se tiene de las limitaciones que las circunstancias sociales imponen a la capacidad de agencia del individuo y de las oportunidades que tiene según la posición que éste tenga dentro de la estructura social. No es lo mismo comprender que los individuos tienen capacidad de agencia, a creer que éstos tienen responsabilidad total de lo que le ha tocado a su suerte (Sandel, 2021). Este enfoque promueve un individualismo basado en un continuo de decisiones estratégicas y cálculos tácticos, una política de vida basada en la astucia, las habilidades y el esfuerzo propio para enfrentar múltiples desafíos sociales. Todo esto al alero de débiles protecciones institucionales, donde el amparo de ciertas relaciones personales que ellos mismos deben producir y mantener son importantes para poder mantenerse en pie (Bröckling, 2015; Martuccelli, 2019; Araujo y Martuccelli, 2020).

Experiencias de malestar subjetivo de estudiantes de la Universidad de Chile

La experiencia universitaria implica exigencias y un alto nivel de dedicación que afectan la autopercepción de los estudiantes. Es comprensible que el entorno universitario exija disciplina, estudio y esfuerzo para lograr un buen rendimiento académico, pero el problema se encuentra en el desarrollo constante de iniciativas para estudiar y disipar el juicio a la concepción que tienen los estudiantes de sí mismos: “Yo cuando, no sé, me iba mal o no estudiaba me sentía una persona super poco productiva y, al sentirme super poco productiva, me sentía como muy parásito, muy vaga” (E1, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2022).

En este contexto, surgen complejidades tanto en la organización del tiempo destinado al estudio como en el tiempo de disfrute personal. A menudo aparecen sentimientos de improductividad y culpa al descansar, lo que a veces se manifiesta físicamente. En este sentido, la presión de cumplir con los deberes académicos lleva al individuo a autocriticarse por falta de motivación y a dedicar incluso los días de descanso a las actividades académicas:

el sentimiento de culpabilidad está por haber descansado, por haber hecho otras cosas (...) yo no me siento como tranquilo estando como descansando, como que estoy como con el celular así y estoy revisando y me pongo a pensar en esas cosas entonces, como que ya casi que ya empiezan a ver como síntomas físicos (...) el mero hecho como de no estar haciendo algo en la universidad como que implica como que no estoy aprovechando mis tiempos (E5, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, 2022).

Una estudiante expresa sentir frustración por no poder encontrar motivación, lo que la lleva a autocríticas constantes y a sentir que no está cumpliendo lo suficiente con sus responsabilidades académicas, señalándose a sí misma como la causa de sus dispersiones y desmotivaciones frente a sus deberes académicos: “siento que soy como una persona floja, como que no estudio mucho en general y siento que sí debería estudiar más, pero me cuesta como motivarme para hacerlo (...) yo siempre siento que no estoy haciendo como lo suficiente” (E6, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, 2022).

Otro estudiante, por su parte, comenta que es inevitable sentir inquietud ante la importancia de la universidad en su vida cotidiana, donde incluso sus días de descanso son destinados a actividades académicas o en preocuparse por sus responsabilidades universitarias: “es inevitable como no llevarlo a la vida cotidiana y dejar de hacer demasiadas cosas por el hecho de que hay que hacer algo” (E4, Facultad de Químicas y Farmacéuticas, 2022).

Como bien señala Salazar (2024), la ansiedad y el estrés están relacionados a un estado de riesgo producto del miedo a las evaluaciones académicas y la tensión que enfrentan los estudiantes debido a la gran cantidad de deberes académicos en un marco acotado de tiempo. Las grandes cantidades de información en la que se ven envueltos no sólo atinge a lo anterior, sino también a la mantención de un rendimiento académico adecuado, el cumplimiento de objetivos que requieren los cursos universitarios, como es el caso de los trabajos grupales y las presentaciones, lo que se superpone también a las actividades personales de los estudiantes.

Adicionalmente, un estudiante comenta su agotamiento acumulado tras años de estudio: “me desgastaba mucho, como que estudiaba todo el día en la u, llegaba en la noche a estudiar, no dormía nada, después al otro día seguía estudiando (...) ya estoy saturado, como que estoy cansado mucho” (E7, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, 2022). Otra estudiante observa que sus compañeros también presentan un cansancio constante, expresando quejas constantes hacia las demandas académicas: “todos mis compañeros de carrera se sienten pésimo estudiando todo el rato (...) es como un agotamiento constante y una queja constante de tener que hacer cosas, de leer, que dicen que no los deja respirar” (E3, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2022).

Otro punto interesante son las vivencias específicas de ser un estudiante de la Universidad de Chile, las cuales conllevan experiencias que afectan de manera particular a quienes pertenecen a esta casa de estudios. Una estudiante relata que, durante una presentación grupal calificada, una de sus compañeras sufrió una crisis de pánico. A pesar de haber informado a la profesora, esta ignoró la situación e insistió en que la estudiante afectada participara de la actividad, lo que resultó en una baja calificación y un trato que dio a entender que la estudiante tuvo completa responsabilidad por su crisis: “le daba lo mismo y la volvió a llamar, y la volvió a llamar; como que cero empatía (...) la profe como que casi que se la rajó, como que mi compañera fue la mala por haber tenido una crisis” (E1, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2022).

Otro estudiante comenta que uno de sus compañeros sufrió una crisis de pánico, y añade que esta no es una situación aislada, pues muchos de sus compañeros atraviesan experiencias similares de estrés y agotamiento, sin espacio para poder desconectarse de las exigencias académicas:

“Solo el hecho de mirar eso se da a entender de que, de que no soy el único que al final pasa por eso (...) como que no tenemos este tiempo como por decirlo así entre comillas muerto como para descansar como realmente corresponde, como

alejarse la mente de la universidad” (E4, Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas, 2022).

Bajo una situación similar, una estudiante manifiesta la intensa presión que siente por ser parte de la Universidad de Chile, una institución cuyo prestigio social implica una carga que no siempre se alinea con las metas personales de los estudiantes, sino que se percibe como una responsabilidad impuesta por el cuerpo docente. Comentarios desalentadores, denigrantes y a veces hirientes por parte de ciertos profesores llevan a algunos estudiantes a cuestionar su permanencia en la universidad, sintiéndose incapaces de cumplir con altas expectativas y de cargar con el peso de lo que significa ser un estudiante de la Universidad de Chile: ““si no estudian, si no quieren estudiar, ¿Qué hacen aquí?” como “Váyanse” (...) nos han sacado en cara de que “ustedes están en la mejor universidad del país” (...) eso también contribuye como a que uno se sienta mal” (E1, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2022). Ser parte de la Universidad de Chile implica cargar con un estigma de excelencia, talento y éxito inquebrantable, donde el fracaso no tiene espacio. Esta percepción tiende a reducir su identidad a estas características asociadas a la institución, como si pertenecer a ella definiera completamente quiénes son, opacando otros atributos que componen su individualidad: “siento que por el simple hecho de entrar a la Chile ya carga’ como con un proceso, un estigma (...) Nunca puedo fallar y si digo que algo me cuesta me dicen “pero ¿Cómo? si tú estás en la Chile” (E1, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2022).

Relación entre discursos meritocráticos y malestar subjetivo de estudiantes de la Universidad de Chile

Los discursos meritocráticos tienden a desplazar las emociones a un segundo plano, priorizando el mérito como sinónimo de estabilidad y motivación. Una estudiante señala que esta visión se alinea con el modelo económico chileno, el cual exalta la realización individual máxima, el esfuerzo y la superación personal, atribuyendo al individuo toda la responsabilidad y demandando un control emocional que llega a invalidar sus propias emociones: “está super ligado al modelo económico que tenemos (...) siento que pone mucha carga en la persona y exige mucho control sobre las emociones y derechamente control e invalidación” (E3, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2022); “a veces no se dan cuenta que eso como que invisibiliza un poquito la realidad que uno está viviendo. (..) ¿Qué voy a hacer? ¿Te voy a echar a morir? Teni’ que darle no más po” (E1, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2022); “esa imagen de estar constantemente trabajando, de que me esté yendo constantemente bien yo creo que si intenta dejar más de lado como uno se va sintiendo” (E5, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, 2022).

Si bien los individuos tienen capacidad de agencia para pensar y actuar por sí mismos, en algunas situaciones esta puede verse sobrepasada, haciendo insuficiente la idea meritocrática de que el esfuerzo siempre basta (Sandel, 2021). La internalización excesiva de este discurso puede ser perjudicial, afectando negativamente la vida y limitando el descanso mental (Cabanas y Illouz, 2019). En lugar de promover un

desarrollo pleno, crea un camino de frustraciones: “Yo creo que eso igual fomenta la competencia y eso también afecta a la autoestima de uno, porque uno termina girando funcionalmente en temas de autoestima en torno a eso” (E1, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2022).

Los individuos terminan definiéndose y desarrollándose según ideales que, bajo la presión de cumplirlos plenamente, afectan su autoestima: “¿Por qué todo siempre tiene que apuntar a que literal te teni' que sacar la cresta por algo? ¿Por qué teni' que dejar de ser persona pa' poder lograr algo?” (E1, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2022). Estas ideas meritocráticas impiden disfrutar de espacios de distensión, generando pensamientos persecutorios que transforman el descanso y el ocio en fuentes de culpa:

“esta cuestión como de ‘Esfuézate, esfuézate y sácate la cresta⁴ todos los días (...) no te permite descansar, no te permite tomarte tu tiempo libre porque, aunque lo hagas en realidad no lo estai' haciendo (...) creo que es super dañino el refuerzo de estas ideas”. (E2, Facultad de Medicina, 2022).

El conjunto de valores que trajo consigo el modelo neoliberal, que enfatiza la responsabilidad personal y el mérito como medios para acceder a diferentes formas de capital, impulsa a los individuos a actuar de forma hiperactiva en lo social, lo que genera un desgaste considerable (Araujo, 2019). En esta lógica, la percepción subjetiva queda subordinada a la proactividad, perpetuando la imagen de un esfuerzo constante hacia el éxito. Si bien este enfoque puede fomentar la constancia académica, también se convierte en un ideal demandante y persecutorio que afecta la esfera subjetiva de los individuos: “cuando estoy procrastinando siento culpa por no estar trabajando. Bueno, este caso estudiando (...) a pesar de que estudié toda la semana”. (E8, Facultad de Ciencias, 2022).

El énfasis que se le acuña a los discursos meritocráticos puede resultar abrumador, generando pensamientos intrusivos sobre la necesidad de estar haciendo algo más significativo. Esto provoca angustia en quienes intentan calzar con un perfil ideal. En este sentido, una estudiante expresa sentirse insuficiente, lo cual afecta su desarrollo diario y puede llevarla a deprimirse e, incluso, a enfrentar crisis emocionales: “a veces estoy en un estado de ánimo normal pero empieza como esa corriente de pensamiento, empieza a afectarme y ahí como que me deprimó (...) hasta dar como no sé como una crisis o terminar como realmente mal” (E6, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, 2022).

Otra estudiante acusa que la autoexigencia, la sensación de insuficiencia y la baja autoestima, como expresiones del malestar subjetivo, encuentran explicación en los discursos meritocráticos y sus implicaciones: “desde pequeña me impulsaron a ese tema del sacrificio, de la meritocracia, de ser mejor que el resto (...) por todo eso (...) soy una persona muy insegura de mí, de mis capacidades, de mis logros, de lo que puedo

⁴ En este contexto, el término “sacarse la cresta” alude a cuando una persona hace un esfuerzo muy grande.

alcanzar”. (E1, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2022). Estos discursos, al imponer un perfil ideal, llevan a personas a esforzarse hasta el desgaste en un intento por cumplir con estándares meritorios culturales impuestos:

“si dejo de ser una persona que trabaja duro, siento que la gente por fuera me va a ver y me va a decir “cambiaste, antes no erai’ así”, me va a apuntar con el dedo, me va a decir “erai’ alguien flojo, erai’ alguien que no va a conseguir nada en su vida”. (E8, Facultad de Ciencias, 2022).

“es una exigencia que al final me pongo yo muchas veces, pero porque cuando era más joven me impusieron (...) teni’ que exigirte hasta que ya por poco no podai’ más, así como ya esti’ destruido totalmente”, ese es como el punto de que estai’ haciendo como bien”. (E4, Facultad de Químicas y Farmacéuticas, 2022).

“te imponen culturalmente, como teni’ que esforzarte, teni’ que darlo todo. Al final teni’ que quedar desgastado sino...es como el dicho ‘si no duele, no vale’. Acá es como ‘si no te cansai, no vale’” (E7, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, 2022).

Los discursos meritocráticos promueven una responsabilización individual que puede llevar a una fuente de invalidación personal. Estos discursos coaccionan a los individuos a interiorizar las consecuencias como fallos propios, atribuyendo cualquier situación desfavorable o fracaso a una insuficiencia personal (Martuccelli, 2007). De este modo, se espera un rendimiento constante, sin errores ni pausas, lo que genera en el individuo una sensación de constante insuficiencia (Ehrenberg, 2000). En este sentido, constituirse como individuo y la forma de valorizarse a sí mismo es posible en la medida de que éste se acople a las características impuestas.

La iniciativa individual, impulsada por la necesidad de ser productivo y motivada por sentimientos de insuficiencia fruto de los discursos subyacentes en el imaginario social, constituyen una fuente para contrarrestar las demandas de la vida universitaria. Sin embargo, esta misma iniciativa, orientada en la productividad, somete a coacciones internas e internas en forma de una coacción al rendimiento y la optimización (Martuccelli, 2007; Han, 2014). En este sentido, los discursos meritocráticos se privatizan y se interiorizan como disposiciones psíquicas, manifestándose en sensaciones de insuficiencia personal, culpa y miedo (Han, 2014; Fisher, 2018; González, 2020).

La interiorización de estos discursos provoca una hiperresponsabilización que prioriza la actividad constante, relegando el ocio y el descanso como actividades insignificantes y en deseos cargados de culpa. Este enfoque impone un gran peso al individuo a través de la noción de responsabilidad personal, donde es fuertemente sometido a desarrollar iniciativas que optimicen su rendimiento (Martuccelli, 2007; Sandel, 2021). Esto termina por situarse en el espacio psíquico de los individuos, convirtiéndose en ideales rígidos y persecutorios que pueden deteriorar la subjetividad del individuo en términos de salud mental (Aceituno et al., 2012; González, 2018; González, 2020).

CONCLUSIÓN

Respecto al primer objetivo, se observa que, para algunos entrevistados, la familia juega un rol clave en la transmisión de discursos meritocráticos, fomentados por la preocupación de que ellos no experimenten las carencias que sus familiares vivieron. La formación académica se considera un hito relevante en la formación individual, pues confiere credenciales como herramientas de movilidad social. Estos discursos se consolidan mediante historias y experiencias de movilidad social intergeneracional experimentada por sus familias, las cuales refuerzan la creencia en el trabajo duro como vía para acceder a mejores condiciones socioeconómicas. Este contraste entre las oportunidades actuales y las vivencias familiares es considerado como un incentivo para su propio desempeño.

Además, los entrevistados enfatizan que la suerte y las distintas posiciones en las que se encuentran los individuos dentro de la estructura social influyen en la capacidad de alcanzar sus metas, lo que subraya la desigualdad de oportunidades. Aunque algunos logran progresar mediante el esfuerzo personal, la falta de oportunidades coarta esta la movilidad.

En relación con el segundo objetivo, la experiencia universitaria viene acompañada de altos niveles de exigencia, que requieren constante estudio y esfuerzo. Sin embargo, se observa que el malestar proviene de una iniciativa individual de ser productivo en todo momento, lo que busca compensar la culpa que surge al descansar o realizar otra actividad.

En cuanto al tercer objetivo, algunos de los entrevistados consideran que la sociedad normaliza la precariedad a través de los discursos meritocráticos, que priorizan el esfuerzo constante como vía hacia el éxito. Esto desplaza los procesos emocionales a un segundo plano y promueve la realización individual máxima mediante discursos que alienten el trabajo duro constante como sinónimo de motivación. Así, el análisis de estos discursos desde un enfoque sociológico permite comprender el costo de esta exigencia constante en la salud mental de los estudiantes. Los discursos meritocráticos, al incentivar la realización individual y la persistente necesidad de ser productivos, llevan al agotamiento y al desgaste, generando sentimientos de insuficiencia y culpa al no poder cumplir con un ideal de productividad.

Esta investigación es un aporte al análisis del malestar subjetivo y las problemáticas socioculturales, y promueve la discusión sobre el entrelazamiento de las cuestiones psicológicas y factores sociales, así como las tensiones del individualismo contemporáneo en el marco de la salud mental. En lugar de entender estos problemas como cuestiones individuales, es importante entenderlos como parte de un conflicto estructural mayor que atinge a las formas de entender el mundo y las relaciones interpersonales, con consecuencias en diversas aristas de la vida social.

El estudio, no obstante, tiene limitaciones. La muestra es reducida y no incluye a estudiantes de todas las facultades de la Universidad de Chile. Tampoco aborda otros

factores como, por ejemplo, el endeudamiento, puesto que el sistema educacional es una combinación entre clases sociales y selectividad asociada al mérito, que según algunos estudios puede intensificar el malestar subjetivo. Profundizar en estas variables sería clave para comprender mejor el impacto de las cargas financieras en el bienestar estudiantil. Por tanto, se propone seguir nuevas líneas de investigación, debido a la imposibilidad de reducir el problema del malestar subjetivo únicamente a los discursos meritocráticos ni viceversa.

La sociedad chilena tiende a comprender el mérito como un ideal de justicia, quizás incluso como un ideal romántico, pero cabe preguntarse: ¿Qué tan de acuerdo estamos en que es necesario esforzarse y trabajar duro para salir adelante? Parece haber un consenso normativo en que así debiese ser, pero ¿Realmente se recompensa el esfuerzo? ¿Esto se alinea con la realidad de los chilenos y chilenas? ¿Qué tan de acuerdo se está en que Chile premia a quienes cumplen con los ideales meritocráticos?

La universidad, como institución, debería reflexionar si promueve el cuidado de sus estudiantes o, por el contrario, refuerza discursos que incrementan el malestar. Este análisis es crucial para desarrollar e implementar políticas que prevengan la percepción de sobrecarga académica y escasez de tiempo, factores que contribuyen al malestar subjetivo. De lo contrario, estaríamos tentado al destino y las instituciones educativas podrían seguir sumando antecedentes, ignorando un problema creciente de salud mental entre sus estudiantes.

AGRADECIMIENTOS

El presente artículo ha sido desarrollado bajo el proyecto FONDECYT Regular 1210847 “Meritocracia en la escuela (EDUMER): Fundamentos morales del mercado educativo y sus implicancias para la formación ciudadana en Chile”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aceituno, R., Miranda, G., y Jiménez, Á. (2012). Experiencias del desasosiego: salud mental y malestar en Chile. *Anales de la Universidad de Chile*, 7(3), 87-102. <https://doi:10.5354/0717-8883.2012.21730>
- Aceituno, R. (2022). Salud Mental Universitaria y Malestar Social. En R. Aceituno y G. Jáuregui (Eds.), *Salud Mental Universitaria. Voces, Trayectorias y Prácticas Situadas* (pp. 11-17). Social-Ediciones.
- Abarzúa, M., Aceituno, R., y Valenzuela, R (Eds.). (2016). *Chile. Glosario Ilustrado del Malestar*. Social-Ediciones.
- Álamo, C., Bejer, T., Bagladi, V., Cárcamo, N., San Martín, D. y Fischer, M. (2017). Perfil integrativo de pacientes de salud mental atendidos en el Centro de Salud

Universitario de la Universidad Austral de Chile. *Actualizaciones en Psicoterapia Integrativa*, 9, 9-20. https://icpsi.cl/wp-content/uploads/2018/03/AcPI_2017.pdf

Araujo, K., y Martuccelli, D. (2012). Desafíos Comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos (Tomo II). LOM.

Araujo, K., y Martuccelli, D. (2015). La escuela y la cuestión del mérito: reflexiones desde la experiencia chilena. *Educação E Pesquisa*, 41(spe), 1503-1518. <https://doi.org/10.1590/S1517-9702201508141653>

Araujo, K. (2019). Desmesuras, desencantos, irritaciones y desapegos. En K. Araujo (Eds.), *Hilos tensados* (pp. 15-36). Colección IDEA.

Araujo, K., y Martuccelli, D. (2020). Problematizaciones del individualismo en América Latina. *Perfiles latinoamericanos*, 28(55), 1-25. <https://doi.org/10.18504/pl2855-001-2020>

Atria, J., Castillo, J., Maldonado, L., y Ramírez, S. (2020). Economic Elites' Attitudes Toward Meritocracy in Chile: A Moral Economy Perspective. *American Behavioral Scientist*, 64(9), 1219-1241. <https://doi.org/10.1177/0002764220941214>.

Baader, T., Rojas, C., Molina, J., Gotelli, M., Alamo, C., Fierro C., Venezian, S. y Dittus, P. (2014). Diagnóstico de la prevalencia de trastornos de la salud mental en estudiantes universitarios y los factores de riesgo emocionales asociados. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 52(3), 167-176. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272014000300004>

Barrera-Herrera, A., y Vinet, E. (2017). Adultez Emergente y características culturales de la etapa en universitarios chilenos. *Terapia psicológica*, 35(1), 47-56. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082017000100005>

Barrera-Herrera, A. y San Martín, Y. (2021). Prevalencia de Sintomatología de Salud Mental y Hábitos de Salud en una Muestra de Universitarios Chilenos. *Psykhé (Santiago)*, 30(1), 1-16. <https://dx.doi.org/10.7764/psykhe.2019.21813>

Barozet, E. (2006). El valor histórico del pituto: clase media, integración y diferenciación social en Chile. *Revista de Sociología*, (20), 69-96. https://www2.facso.uchile.cl/sociologia/docs/Barozet_ValorHistorico_Pituto.pdf

Barozet, E. [Emmanuelle Barozet]. (2021). *Reconocimiento por mérito: ¿un techo de cristal para las clases medias?* [Publicación en un foro en línea. Intersecciones. <https://www.intersecciones.org/reaccion/comentario-de-emmanuelle-barozet-merit/>

Barozet, E., Contreras, D., Espinoza, V., y Gayo, M., y Méndez, M. (2021). *Clases medias en tiempos de crisis: vulnerabilidad persistente, desafíos para la cohesión y un*

nuevo pacto social en Chile. Documentos de Proyectos (LC/TS.2021/101). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

- Bröckling, U. (2015). *El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*. Universidad Alberto Hurtado.
- Cabanas, E., y Illouz, E. (2019). *HAPPYCRACIA. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Paidós.
- Carrasco, G. (Junio 14, 2019). *Salud mental y transición al primer año universitario: una mirada multifactorial*. Universidad de Chile. <https://uchile.cl/noticias/154743/salud-mental-y-transicion-a-la-universidad-una-mirada-multifactorial>
- Castro, A. (2019). Salud mental y gubernamentalidad: reflexiones en torno a la locura en Chile. De prácticas y discursos. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 8(11), 179-206. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6995356>
- Centro Estudiantes Arquitectura Universidad de Chile [Cearq] (2019). Salud Mental Escolar y Universitaria. En Instituto Nacional de la Juventud (Injuv), *La salud mental de los jóvenes en Chile: claves y perspectivas para abordar la problemática* (pp. 8-10). Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Gobierno de Chile. https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/rt_30.pdf
- Cifuentes, Á., y Abarzúa, M. (2022). Experiencias de Transición desde la Educación Secundaria a la Universidad: Expectativas, Tonalidades Afectivas y la Promesa de Futuro Postuniversitario. En R. Aceituno y G. Jáuregui (Eds.), *Salud Mental Universitaria. Voces, Trayectorias y Prácticas Situadas* (pp. 49-71). Social-Ediciones.
- CNN. (2019). *La polémica que se desató en redes tras protesta de estudiantes de la FAU por salud mental y estrés académico*. CNN Chile. https://www.cnnchile.com/pais/fau-protesta-salud-mental-carga-academica-criticas-redes_20190421/
- Del Valle, N. (2021). La expresión del malestar en Chile: Cultura, esfera pública y luchas sociales. *Revista de Humanidades de Valparaíso*, (17), 63-89. <https://doi.org/10.22370/rhv2021iss17pp63-89>
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., y Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000300009&lng=es&tlng=es
- Donoso, J. (Diciembre 3, 2019). *Chile: ¿El malestar del éxito?* El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2019/12/23/chile-el-malestar-del-exito/>

- Dubet, F. (2021). Desafíos y paradojas de la meritocracia. Entrevista con François Dubet. En R. Moretti, y J. Contreras (Eds.), *Mérito y meritocracia. Paradojas y promesas incumplidas* (pp.283-301). Universidad Alberto Hurtado.
- Ehrenberg, A. (2000). *La Fatiga de Ser Uno Mismo. Depresión y Sociedad*. Ediciones Nueva Visión.
- Ehrenberg, A. (2016). El individualismo y sus malestares. En E. Radiszcz (Eds.), *Malestar y Destinos del Malestar. Volumen 1. Políticas de la Desdicha* (pp. 52-70). Social-Ediciones. <https://doi.org/10.34720/kxvc-pe57>
- Espinoza, F. (2014). *Discurso meritocrático. Significados y valoraciones diferenciadas en Chile contemporáneo* [Memoria de Título]. Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/133341>
- Ferreira, C., y Araya, C. (2022). Salud Mental Universitaria: ¿Qué Lugar para el Plano Académico Formativo? En R. Aceituno y G. Jáuregui (Eds.), *Salud Mental Universitaria. Voces, Trayectorias y Prácticas Situadas* (pp. 75-95). Social-Ediciones.
- Fernández, A. (Mayo 11, 2019). *Los estudiantes universitarios y el derecho a la salud mental*. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2019/05/11/los-estudiantes-universitarios-y-el-derecho-a-la-salud-mental/>
- Fisher, M. (2018). *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. Caja Negra.
- Gaínza, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. Canales (Ed.), *Metodologías de la investigación social* (pp. 219-264). LOM.
- Garretón, M. (1999). Pinochet y las revanchas de la democratización incompleta. *Revista Mensaje*, 48(476), 7-12. Disponible en <https://studylib.es/doc/7653219/%E2%80%A2f-%C3%A1-las-revanchas-de-la-democratizacion-incompleta>
- Garretón, M., y Garretón, R. (2010). La democracia incompleta en Chile: La realidad tras los rankings internacionales. *Ciencia Política*, 30(1), 115-148. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2010000100007>
- Gallardo, G. (2019). Educación Superior y Salud Mental Juvenil: Perspectiva relacional. En Instituto Nacional de la Juventud [Injuv], *La salud mental de los jóvenes en Chile: claves y perspectivas para abordar la problemática* (pp. 4-7). Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Gobierno de Chile. https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/rt_30.pdf

- González, G. (2018). *Neoliberalismo y Salud Mental en Chile: ¿Está el modelo volviéndonos locos? Perspectivas históricas en torno al aumento del malestar subjetivo. 1973 - 2018* [Seminario de Grado]. Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/168018>
- González, G. (2020). Apuntes para el estudio de la salud mental en Chile actual. *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 18(71), 21-36. <https://www.redalyc.org/journal/4964/496462565010/>
- Hadjar, A. (2008). *Meritokratie als Legitimationsprinzip. Die Entwicklung der Akzeptanz sozialer Ungleichheit im Zuge der Bildungsexpansion*. VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Han, B. (2014). *Psicopolítica*. Herder Editorial.
- Hernández-Sampieri, R., y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la Investigación. Las rutas cualitativa, cuantitativa y mixta*. McGraw-Hill Education.
- Horkheimer, M. (2010). *Crítica de la razón instrumental*. Trotta.
- Instituto Nacional de la Juventud [Injuv]. (2019). *La salud mental de los jóvenes en Chile: claves y perspectivas para abordar la problemática*. Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Gobierno de Chile. https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/rt_30.pdf
- Jáuregui, G. (2022). Salud Mental, Antecedentes y Nuevas Aproximaciones en el Campo Universitario. En R. Aceituno y G. Jáuregui (Eds.), *Salud Mental Universitaria. Voces, Trayectorias y Prácticas Situadas* (pp. 21-45). Social-Ediciones.
- Martuccelli, D. (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. LOM.
- Martuccelli, D. (2019). Variantes del Individualismo. *Estudios sociológicos*, 37(109), 7-37. <https://doi.org/10.24201/es.2019v37n109.1732>
- Mayol, A. y Azócar, C. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso “Chile 2011”. *Polis*, 10(30), 163-184. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682011000300008>
- Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. LOM.
- Ministerio de Salud [Minsal]. (2017). *Plan Nacional de Salud Mental 2017-2025*. Ministerio de Salud. <https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2017/12/PDF-PLAN-NACIONAL-SALUD-MENTAL-2017-A-2025.-7-dic-2017.pdf>
- Ministerio de Salud [Minsal]. (2021). *Plan de Acción de Salud Mental 2019-2025*. Ministerio de Salud. <https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2022/01/Plan-de-Acción-Salud-Mental-2019-2025.pdf>

- Mohor, A., y Ochoa, F. (Abril 23, 2019). Salud mental: el costo de la excelencia en la educación. *El Mostrador*.
<https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2019/04/23/salud-mental-el-costo-de-la-excelencia-en-la-educacion/>
- Opazo, J. (2019). Salud mental en jóvenes universitarios chilenos y dinámicas institucionales. *Análisis del año*, 107-133.
<https://facso.uchile.cl/publicaciones/166564/revista-analisis-del-ano-2019-publicada-en-2020>
- Orchard, M. y Jiménez, Á. (2016). ¿Malestar de qué? En E. Radiszcz (Eds.), *Malestar y Destinos del Malestar. Volumen 1. Políticas de la Desdicha* (pp. 71-95). Social-Ediciones. DOI: <https://doi.org/10.34720/kxvc-pe57>
- Piñuel, J. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), 1-42. [https://www.ucm.es/data/cont/docs/268-2013-07-29-Pinuel Raigada AnalisisContenido 2002 EstudiosSociolingüísticaUVigo.pdf](https://www.ucm.es/data/cont/docs/268-2013-07-29-Pinuel%20Raigada%20AnalisisContenido%202002%20EstudiosSociolingüísticaUVigo.pdf)
- PNUD. (1998). *Informe de Desarrollo Humano en Chile. Las paradojas de la modernización*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.estudiospnud.cl/informes-desarrollo/informe-sobre-desarrollo-humano-en-chile-1998-las-paradojas-de-la-modernizacion/>
- PNUD. (2000). *Informe de Desarrollo Humano en Chile. Más sociedad para gobernar el futuro*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.estudiospnud.cl/informes-desarrollo/informe-sobre-desarrollo-humano-en-chile-2000-mas-sociedad-para-gobernar-el-futuro/>
- PNUD. (2002). *Informe de Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: Un desafío cultural*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.estudiospnud.cl/informes-desarrollo/informe-sobre-desarrollo-humano-en-chile-2002-nosotros-los-chilenos-un-desafio-cultural/>
- PNUD. (2004). *Informe de Desarrollo Humano en Chile. El poder: ¿para qué y para quién?* Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.estudiospnud.cl/informes-desarrollo/informe-sobre-desarrollo-humano-en-chile-2002-el-poder-para-que-y-para-quien/>
- PNUD. (2012). *Informe de Desarrollo Humano en Chile. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.estudiospnud.cl/informes-desarrollo/informe-sobre-desarrollo-humano-en-chile-2012-bienestar-subjetivo/>
- PNUD. (2015). *Informe de Desarrollo Humano en Chile. Los tiempos de la politización*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

<https://www.estudiospnud.cl/informes-desarrollo/informe-sobre-desarrollo-humano-en-chile-2015-los-tiempos-de-la-politizacion/>

PNUD (2017). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.undp.org/es/chile/publicaciones/desiguales-origenes-cambios-y-desafios-de-la-brecha-social-en-chile>

PNUD. (2019). *Informe de Desarrollo Humano en Chile. Diez años de auditoría a la democracia: Antes del estallido*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.undp.org/es/chile/publicaciones/diez-anos-de-auditoria-la-democracia-antes-del-estallido>

Pérez-Villalobos, C., Bonnefoy-Dibarrat, C., Cabrera-Flores, A., Peine-Grandón, S., Abarca, K.-M., Baqueano-Rodríguez, M., y Jiménez-Espinoza, J. (2012). Problemas de salud mental en alumnos universitarios de primer año de Concepción, Chile. *Anales de Psicología*, 28(3), 797–804. <https://doi.org/10.6018/analesps.28.3.156071>

Pinto, C. (Abril 20, 2019). «No normalicemos la explotación académica»: Critican al Movimiento Social Patriota por burlarse de alumnos de Arquitectura que protestaron por salud mental y estrés académico. *El Desconcierto*. <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2019/04/20/redes-no-normalicemos-la-explotacion-academica-critican-al-movimiento-social-patriota-por-burlarse-de-alumnos-de-arquitectura-que-protestaron-por-salud-mental-y-estres-academico.html>

Quaresma, M., Madrid, S., y Molina, F. (2024). Entre el esfuerzo y talento: concepciones sobre el mérito de directivos en universidades de élite y de masas en Chile. *Revista De La Educación Superior*, 53(209), 105-123. <http://resu.anuies.mx/ojs/index.php/resu/article/view/2752/682>

Reyes, M., Jiménez, F., González, M., y Cáceres, P. (2019). Editorial: Sujetos y comunidades frente a problemas contemporáneos de nuestras sociedades. *Psicoperspectivas*, 18(2). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol18-Issue2-fulltext-1737>

Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Katz.

Rossi, J., Jiménez, J., Barros, P., Assar, R., Jaramillo, K., Herrera, L., Quevedo, Y., Botto, A., Leighton, C. y Martínez, F. (2019). Sintomatología depresiva y bienestar psicológico en estudiantes universitarios chilenos. *Revista médica de Chile*, 147(5), 579-588. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872019000500579>

Said, C. (Mayo 23, 2019). Salud mental moviliza a los estudiantes: atenciones subieron 18% en la U. de Chile. *La Tercera*.

<https://www.latercera.com/nacional/noticia/salud-mental-moviliza-los-estudiantes-atenciones-subieron-18-la-u-chile/667737/>

Salazar, D. (2024). Ansiedad y competitividad en un contexto de alta velocidad: un análisis de la relación entre globalización y universidad desde la perspectiva de la aceleración social en Chile. *Revista Némesis*, (19). <https://revistanemesis.uchile.cl/index.php/RN/article/view/74139>

Sandel, M. (2021). *La tiranía del mérito. ¿Qué ha sido del bien común?* (5 ed.). DEBATE.

Valenzuela, M. (Abril 14, 2016). Chile lidera ranking de depresión: OMS llamó al Gobierno a instaurar ley de salud mental. *BioBio Chile*. <https://www.biobiochile.cl/noticias/2016/04/14/chile-lidera-ranking-de-depresion-oms-llamo-al-gobierno-a-instaurar-ley-de-salud-mental.shtml>

Vieyra, P. (2015). ¿Un nuevo tipo de individualismo? Las peculiaridades del individualismo mexicano. *Sociológica*, 30(85), 65-100. <https://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v30n85/v30n85a3.pdf>

Villalobos, C., Kuzmanic, D., Valenzuela, J., y Quaresma, M. (2022). Percepciones Sociales de los Estudiantes de Educación Superior de Élite: Un Estudio del Caso Chileno. *Psykhé*, 31(2), 1-18. <https://doi.org/10.7764/psykhe.2020.22549>

Weber, M. (2011). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Fondo de Cultura Económica.

Wiederkehr, V., Bonnot, V., Krauth-Gruber, S., y Darnon, C. (2015). Belief in school meritocracy as a system-justifying tool for low status students. *Frontiers in Psychology*, 6, 1-10. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.01053>